

El Primer Presidente Católico de los Estados Unidos

Política.—No entiendo de política ni quiero mencionarla; mucho menos la extranjera, libro sellado para mí. Pero sí me interesé por la campaña presidencial cuando por fin reventó lo que todos temían, muchos no querían y algunos fomentaban: el problema religioso. Más o menos latente siempre, nunca muerto, espiaba el nombramiento de un candidato católico para su violenta erupción. Las ha conocido Estados Unidos a intervalos más o menos espaciados. Señalan algunos historiadores, como el H. Lasalliano Woelfel, diez y nueve (19) erupciones entre 1607 y 1960. Se inauguran con el desvío y malquerencia con que las primeras colonias protestantes miran a los colonos posteriores, sobre todo a los católicos, para culminar en la campaña presidencial de John F. Kennedy en 1960.

No faltaron quienes pensaran que en 1960 no se repetirían los vergonzosos hechos de 1928; pero desgraciadamente tiene razón J. Courtney Murray S. I. al afirmar: "El hecho brutal se nos presenta cada vez más claro. **El más viejo prejuicio americano**, como con justa razón ha sido llamado el Anticaticolismo, está hoy tan venenosamente vivo como en 1928, en 1890 o en 1840. La fuente es siempre la misma; la ignorancia política y religiosa. Y su resultado es el mismo; una desastrosa confusión de política y religión"

No se esgrime tanto en nuestros días el clásico argumento antipapista cuanto tópicos revestidos a usanza de los tiempos actuales, con cierto ropaje de intelectualismo, como el laicismo, antidogmatismo, separación de la Iglesia y el Estado... Víctima de esos prejuicios fue en 1928, Alfredo E. Smith, Gobernador de New York, católico candidato presidencial que, a pesar de sus extraordinarias cualidades, perdió frente a Herbert Hoover. En aquellos días se manifestó a plena luz lo que llaman los americanos la **bigotry**; palabra rara, de incierta etimología, cuyo significado está ligado a la intolerancia; pero a una intolerancia tozuda y cerril. Para el **bigot** en su corazón mental, nada valen ni razones ni sentimientos. La intolerancia, sobreponiéndose, corta toda posibilidad de diálogo. Se busca la supresión del enemigo; ni siquiera se admite su rendición, si no es incondicional.

Los políticos de 1960.—El ambiente sin duda ha cambiado y halla cada día más firme resistencia la injusta pretensión de eliminar a un ciudadano del derecho constitucional de ser elegido como Presidente, por el mero hecho de ser católico. Sean cuales fueren sus motivos, convinieron los candidatos presidenciales, Nixon y Kennedy, en desterrar de su campaña la cuestión religiosa. Y justo es reconocerlo hicieron honor a su palabra. El buen político pulsa la

realidad; calcula el efecto de algunas campañas, esencialmente antipatrióticas, y no puede menos de ver la realidad de que los 18 millones de católicos de 1928 se han transformado en los 40 millones de 1960.

Las acusaciones parten casi todas de un principio; que el católico, como ciudadano de una sociedad civil y otra eclesiástica (ésta con organización monárquica e internacional), está expuesto a ingerencias extrañas que pueden colidir o limitar la soberanía nacional. La sombra del Vaticano sobre la Casa Blanca: el Presidente de los Estados Unidos al dictado del Papa de Roma.

Puesto este principio, con interpretación exclusivamente protestante, las conclusiones lógicamente han revestido un carácter tan amplio como extremista. Así durante mucho tiempo se puso en tela de juicio el patriotismo de los católicos norteamericanos. Tanto corrió el infundio que el Cardenal Gibbons creyó oportuno escribir una carta apologética sobre el tema. Hoy se ha esfumado el prejuicio, no por la demostración de razones, sino por el heroísmo de los católicos durante las dos guerras mundiales. Sin duda que el Cardenal Spellman, Supremo Jefe de los Capellanes Militares y el mismo J.F. Kennedy, con la medalla del heroísmo sobre su pecho por acciones de guerra, son símbolo de una verdad que se impone.

Los Pastores.—Pero la tormenta iba a estallar por otro lado. Recogiendo la antigua literatura con sus calumnias, distorsiones de la verdad, exageraciones... se inició la campaña.

El Presidente de la Convención de los Bautistas del Sur, Dr. Ramsey Pollard francamente proclamó que su organización "se sentía justificada al atacar a Mr. Kennedy, por motivo de su religión"

Y la Conferencia de los Metodistas del Sur, en Carolina del Sur, adoptó una resolución por la cual "sus miembros deberían oponerse activamente a la elección de un católico romano"

Casi simultáneamente se reunían en Washington, en el Hotel Mayflower, 150 prominentes pastores y señores protestantes. Obra suya fue el Manifiesto anónimo que se publicó, a mediados de Septiembre denunciando la candidatura de Kennedy y sacando a relucir los viejos mas siempre excitantes argumentos de la **bigotry**. Pero pronto se rasgó el velo del anonimato y no fue pequeña la sorpresa cuando aparecieron encabezando el Manifiesto, pastores de la reputación del Dr. Polling y del Dr. Norman Vincent Peale. Y lo peor, que venían aliados a la desacreditada POAU, tan audaz en sus acusaciones como sorda a las respuestas.

Estas actitudes por más extrañas que parezcan tienen su explicación. Viejos resentimientos, prejuicios, celotipias, exaltado fervor... trabajan en el fondo del alma y son el fulminante que provoca el estallido de la carga pasional.

Pero cuando se llega a la falsificación de los hechos y a la presentación de documentos calumniosos, comprobados como tales, se impone la búsqueda de los móviles en otro campo, quedando muy mal parada la honestidad de sus pastores dirigentes.

El ambiente se caldeó en 1913 cuando se propaló que los Caballeros de Colón, organización católica, hacían un juramento de extirpar las sectas protestantes de la faz de la tierra. Ante la ola de protestas el caso fue al Congreso junto con el citado juramento y, tras exhaustivo examen, el Congreso llegó a la conclusión de que el citado texto del juramento era fraudulento y una muestra más de las prácticas ilegales que había que sancionar.

Y ahora, en 1960, tras ese solemne fallo, los Baptistas del Sur vuelven a publicar como auténtico ese documento fraudulento y, para caza de incautos, se afirma extraído de las actas de hacer mención, del veredicto condenatorio del hacer mención, del veredicto condenatorio del Congreso.

Por semejante felonía los Caballeros de Colón, acaban de introducir en los tribunales una acción legal, basados en el fallo del Congreso y han obligado a algunos pastores a retractarse y dar excusas.

Con razón en el symposium que la revista AMERICA dedica a este problema en el N° del 24 de Setiembre afirma que en vano se esfuerza uno por buscar en esa literatura "ni sólida base de razón, ni perspectiva histórica ni realismo y común sentido como para entablar un diálogo. Uno no puede debatir con hombres tan apasionados, temas tan delicados."

En vista de la marejada creciente convocó Kennedy a muchos pastores protestantes a una reunión en Houston y después de exponer su doctrina sobre las relaciones de la Iglesia con el Estado, abrió la discusión con preguntas y respuestas. La impresión general fue tranquilizadora y la película parlante de esa reunión en centenares de copias, rodó por toda la república, por sectores tanto católicos como protestantes.

Reacciones.—No se dejaron arrastrar todas las denominaciones ni pastores por esa corriente. Muchos protestaron global y personalmente, como el famoso pastor y teólogo Nieburgh. Ante su número y autoridad rectificó en público el Dr. Peale, afirmando que los ciudadanos tenían derecho a elegir a un hombre de cualquiera religión para la presidencia. Y a un reporter del Herald Tribune de New York le declaró: "Yo no he sido engañado: yo he sido un gran estúpido."

Aun dentro de la organización Baptista no mostraron sus diferentes denominaciones, numerosas y autónomas, la misma agresividad que las del Sur; sino todo lo contrario.

La Convención Baptista Americana proclamaba, el mes de Junio, su devoción al artículo VI del Procedimiento Constitucional: "Ninguna

prueba religiosa será necesaria para ocupar un puesto en cualquier oficina pública de los Estados Unidos de América"

Los mismos pasos seguían y el mismo principio proclamaban los Baptistas del Estado New Jersey el 29 de Setiembre.

Y descendiendo al campo de la lucha deploró la Convención "la continua y tendenciosa preocupación por la cuestión religiosa; porque en vista del hecho de que ambos candidatos han respondido a la importante cuestión religiosa en una forma satisfactoria con nuestros mejores ideales de democracia y principios religiosos, el debate debía centrarse en otros tópicos políticos"

Ni siquiera el Sur, considerado como el baluarte inexpugnable de los Baptistas, proclamó al unísono su intolerancia.

Hastados de tanta propaganda anticatólica desde los púlpitos, tres jóvenes baptistas de Denton (Texas) formaron una organización: "Los Baptistas de Texas por Kennedy"

Y para responder a las acusaciones de un ministro baptista que atacó al candidato demócrata por su religión, el pastor Metodista, Braxton Bryant, habló por una radio de Dallas con estas palabras:

"Esto es muy bajo y se hace molesto el refutar. Parece que los Baptistas viven obsesionados con esta idea y no puede atribuirse su conducta a solo prejuicio. Pero los católicos americanos son parte de nuestra democrática herencia; creen en la separación de la Iglesia y del Estado, hayan pensado lo que pensaren en el pasado. Y aun cuando Kennedy tiene fama de sincero están empeñados en persuadirnos de que es un mentiroso"

Ni fueron menos categóricas las declaraciones de la Prensa. Para la publicación metodista World Outlook el dictamen era claro. "No sabemos si el votar a favor o en contra de un hombre por pertenecer a una denominación religiosa es o no intolerancia. Lo que sí sabemos que esa es mala política y peor religión".

Agudamente observaba Doris Fleeson en el New York Herald Tribune: "Tanto al General de Gaulle como al Canciller Adenauer, ambos buenos católicos, debe parecerles increíble el saber que aquí en América no puede confiarse a un católico el liderato de una nación democrática".

La repulsa entre los jefes políticos fue abierta y enérgica. Criticó duramente el Presidente Eisenhower la propaganda de un folleto publicado por la Federación de Trabajadores de Auto en que se tachaba de intolerante todo voto que no fuera a determinado partido; "pésima propaganda que solo sirve para manchar el nombre de América" A su protesta se unieron los dirigentes de la AFL-CIO y el mismo Presidente de U. A. W.

Ha sido el Candidato vicepresidencial republicano, Cabot Lodge, modelo de moderación en sus discursos durante toda la campaña. Apenas si se fijó en los candidatos demócratas, atento

solo al programa del partido republicano. Pero en una rueda de prensa en Columbus expuso claramente su pensar "El suscitar el problema religioso lo considero muy impertinente. Yo absolutamente me niego a admitir que mis tres nietos católicos o mis dos episcopalianos se consideren incapacitados para la presidencia por semejantes razones"

Pero el fuego se fue extendiendo y comenzó a invadir sectores mucho más amplios. "Hay dos clases de intolerancia, decía el Cincinnati Enquirer. Porque es intolerancia el oponerse a un hombre para un cargo público, a causa de su fe religiosa. Pero también es intolerancia el acusar a los que votan contra él, sin prejuicios religiosos, solo por válidas razones políticas"

¿Favoreció o perjudicó esta campaña a Kennedy? Es un aspecto que queda por aclararse; creo que por ahora nada se puede dictaminar con fundamento. Otra cosa sería sobre el Catolicismo. No hay duda que la Jerarquía Católica ha sido muy circunspecta en esta controversia y no la sacó de su silencio el agitado ambiente de las discusiones. Reina en ella la persuasión de que el tópico está sobresaturado de apasionado sentimentalismo; en esas circunstancias la mejor táctica es el silencio. Sin duda que muchos suscribirán lo escrito por el semanario de la Arquidiócesis de New York, The Catholic NEWS: "Toda esta discusión de religión..... está haciendo a la Iglesia católica mayor bien que mal, pues pone de manifiesto la ridiculez de los argumentos contra la Iglesia y a muchos católicos apáticos e indiferentes los transforma en campeones católicos."

A la carga.—Las explicaciones dadas eran más que suficientes; pero de nuevo se proponían cuestiones una y mil veces respondidas.

¿Es que Ud. como Presidente, acudirá a un ceremonial Protestante? Pero eso no es ninguna dificultad porque el Derecho Canónico expresamente lo dice (Canon 1258, par. 2º) que por justas razones, con presencia pasiva, se puede asistir.

¿Ud como católico cree que todos los Protestantes son herejes? No, respondió secamente y ni una palabra añadió. Ya bastaba, pues el medio no estaba para mayores aclaratorias. Pero bien pudiera haber respondido que ese era un problema teológico y nada tenía que ver con la campaña política.

Sobre todos esos puntos y muchos más las declaraciones oficiales de la Iglesia Católica Norteamericana han sido tan repetidas como terminantes.

Ya en Diciembre de 1787, el Fundador de la Jerarquía Americana, el Arzobispo Juan Carrol escribía "La libertad e independencia conquistada por unidos esfuerzos y consolidada con la sangre mezclada de Protestantes y Católicos debería ser igualmente gozada por todos ellos"

En presencia de tales hechos, muy sensatas sonaron las normas para la campaña suscritas por CIEN insignes americanos y las recientes sugerencias del Rabino Arturo Gilbert: "Sugiero decía, que si absolutamente necesitamos preguntar a un candidato sobre su filosofía religiosa y su doctrina sobre las relaciones de la Iglesia y del Estado, esas preguntas deberían llenar estas tres condiciones:

- 1) Las preguntas deben ser hechas a todos los candidatos.
- 2) Las preguntas deben estar relacionadas con el cargo.
- 3) Hay que dar fe a las respuestas.

Porque fue un Presidente Baptista el primero en sugerir seriamente la idea de un Embajador ante el Vaticano.

Ha sido un Senador Protestante el que luchó más denodadamente por la ayuda oficial a las Escuelas Parroquiales.

Y fue el Presidente del Concilio Nacional de Iglesias Protestantes quien defendió la idea de un Presidente Protestante, de que los recursos públicos no deberían emplearse en distribuir medios para la limitación de la natalidad frente a la actitud de muchos contribuyentes que consideraban tal acto inmoral. ¿Por qué esas preguntas se deben hacer a un candidato católico y se exime de ellas a un Candidato Protestante?

Marco más amplio.—En la galería de Presidentes de los Estados Unidos figuran Protestantes de las más variadas sectas.

- 1) Discípulos de Cristo con Garfield
- 2) Metodistas con Mc Kinley
- 3) Iglesia Reformada con Teodoro Roosevelt
- 5) Congregacionalistas con Coolidge
- 6) Cuáqueros con Hoover
- 7) Episcopalianos con Franklin D. Roosevelt
- 8) Baptistas con Truman
- 9) Presbiterianos con Eisenhower

Algunos parecían empeñados en que el cuadro Presidencial sólo admitiera figuras del campo protestante. El 8 de Noviembre de 1960 el pueblo americano rompió ese marco y lo ensanchó sin límites de Credo religioso. El artífice de esa drástica decisión fue el Presidente electo John F. Kennedy. Para los Paul Blanshard que pululan por Norteamérica sabemos que los argumentos resbalan por el estrato rocoso de sentimientos y prejuicios seculares. Para ellos no hay más prueba que la de los hechos; hay que probar el movimiento andando.

Este es uno de los aspectos importantes que pone de relieve la elección del senador John F. Kennedy, Primer Presidente Católico de los Estados Unidos de Norte América.

VICTOR IRIARTE, S. J.